

EL SOLITARIO

*Toda mi vida mi corazón ha añorado
algo que no puede nombrar.*
SYLVIA PLATH

El solitario sale a caminar
cuando parece que falta aire
en la casa cerrada,
cuando apenas resta un suspiro
que desea huir
de un pecho oprimido.

Las pisadas leves e insonoras
no dejan trazo de su paso
en el camino que se esclarece
con la reciente aurora.
Un resto de brisa recorre
—fría, leve y nueva—
el espacio entre las hojas
firmes e indiferentes.

Encuentra un muro
que atraviesa el camino,
tal vez marque una nueva linde
o sea señal del fervor
de la torpeza humana.

Sobrepasarlo acaso sea
delito o descortesía,
pero no puede detenerse
y regresar cuando quedan
cincuenta pasos para alcanzar
el final del antiguo sendero.

Recorre el camino hurtado
para llegar al acantilado,
coloca los pies en el límite
vertical sobre la espuma
y la mirada en la lejanía
de la línea del horizonte.

Abajo la mar sacude
olas con alternancia secreta,
oye el rumor del choque
del agua contra la pared,
dos movimientos opuestos
de una misma respiración.

Y en el centro una pausa
luminosa y serena
en esta tardía primavera.

ENRIQUE ARIAS BEASKOETXEA
autor de *Aún hoy recuerdo*.